

Identidad cultural. Más allá de un concepto

Neris Rodríguez Matos
Jessica Torres Rodríguez

Hoy día la temática de la identidad cultural cobra cada vez mayor vigencia, ya no solo como atributo sociocultural amenazado por los procesos generales de globalización de la cultura, sino además —tratando de contextualizarla—, en el caso de Cuba, cuando elementos inescrupulosos desde su guarida en Estados Unidos de Norteamérica, estimulan de distintas formas la subversión contra el país y convierten sus acciones encaminadas a derrocar la revolución cubana en lucrativo negocio que se realiza a través de variadas instituciones —muchas de ellas secretas¹—. Con sus fracasados intentos de arremetida contra el sistema social cubano utilizan la cultura, tratando de minar el sentimiento patrio, el sentido de identidad nacional, irrespetar sus símbolos, pisotear la historia de lucha antimperialista y minimizar los impactos sociales de un proceso genuino que desde 1959 es reconocido no solo por la población en el país sino además internacionalmente.

Por todo eso —amén de otros grandes problemas globales de nuestro tiempo que afectan a la humanidad y del brutal e injustificado bloqueo económico que sufre nuestro país, arreciado con la administración norteamericana de Trump con más de 200 medidas para ahogar al pueblo cubano—, se pone sobre el tapete la necesidad de sistematizar los estudios acerca de la identidad cultural de los pueblos.

La bibliografía consultada indica que el concepto de identidad cultural ha evolucionado históricamente. De ahí la importancia de argu-

¹ *Vid.* Suárez Rivas Ronald: “Millones para una democracia Made in USA”, *Granma*, 8 de febrero de 2021, p. 1. El autor analiza cómo distintas agencias, empresas y organizaciones a través del manejo no transparente de sus fondos para el patrocinio de acciones contra Cuba, han dedicado en las últimas dos décadas una cifra que supera los 249,5 millones de dólares, cifra que es considerable a partir de 2017, coincidiendo con la llegada al poder de Donald Trump.

mentar algunos elementos teóricos al respecto, de manera que ayuden a orientar nuestra actividad en los distintos aspectos de la vida social donde desempeña un significativo rol. Se considera que el concepto empieza a verificarse sistemáticamente con el proceso de descolonización de Asia y África, aplicándose luego a la circunstancia latinoamericana, aunque indudablemente está sometido a constante desarrollo².

En el pensamiento latinoamericano la identidad ha sido profundizada dado el rol jugado por los procesos independentistas frente a las metrópolis europeas en el siglo XIX, que compulsaron el surgimiento de importantes ideas de contenido identitario. Al analizar el discurso de Simón Bolívar en Angostura, se reconoce una identidad, fundada en la realidad de nuestros pueblos, en sus ansias de libertad e independencia para realizar su fin común, también está consciente de las diferencias que le son inherentes³.

José Martí, en su artículo “Los códigos nuevos” publicado en Guatemala en 1877, expuso una idea que presenta profundos contenidos identitarios y que revela elementos importantes para comprender la identidad cultural de la realidad latinoamericana:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma que con la conquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.⁴

En Cuba se atesoran variados estudios sobre el problema de la identidad cultural, proveniente de investigaciones realizadas por profesores e investigadores de universidades, fundaciones y centros de estudios y de

² Miguel Rojas: *Identidad cultural e integración*, serie filosófica, no. 19, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia, 2011.

³ Simón Bolívar: “Discurso pronunciado por el Libertador Simón Bolívar, en el Segundo Congreso de Venezuela, celebrado en la ciudad de Santo Tomás de la Nueva Guayana en la Angostura del Orinoco” —actual Ciudad Bolívar—, el 15 de febrero de 1819, versión facsimilar del *Correo del Orinoco* (1818-1821), disponible en <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view>

⁴ José Martí: “Los códigos nuevos”, *Obras Completas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975, tomo 7, p. 98.

investigación, entre otros, quienes en general aportan interesantes consideraciones.

La doctora Dalia Rodríguez Bencomo resalta el carácter histórico del término identidad y su enriquecimiento actual a partir del enfoque social y señala la existencia de diferentes connotaciones sustancialistas vinculadas a la etimología del término —“lo mismo”, “esencialmente idéntico”—, que hacen menos énfasis en la diferencia y en el aspecto activo y dinámico de la identidad, “esto es diferente de aquello”.⁵

El término identidad ha cobrado gran difusión en los últimos tiempos, ha sido objeto de debates y polémicas teóricas en distintas instancias. A partir del impacto de la Revolución Cubana, en especial en América Latina, la aparición de nuevas formas de lucha y la oposición a los procesos globalizadores neoliberales alrededor de los años setenta del pasado siglo XX, se fortalece el concepto identidad con un contenido antropológico cultural, enfoque que ha tomado una gran importancia en la actualidad⁶.

La identidad cultural es un problema que se vislumbra desde épocas antiguas donde su concepto ha sido evaluado por un sin número de investigadores y científicos que tienden muchos a establecer diferencias y otras veces tratan una misma idea, cuestión esta última que corroboramos en nuestra indagación y se reflejará en este texto.

El destacado investigador cubano Miguel Rojas, en su libro *Identidad cultural e integración* resume algunas de las características fundamentales de este concepto y parte de considerarlo complejo, que como identidad en la diferencia contiene, en correlación, la mismidad y la alteridad, el yo y el otro⁷.

Alrededor de estas características se enmarcan principios o fundamentos epistémicos los cuales parten de la base socio psicológica del mismo donde la identificación y diferenciación de grupos y culturas se hace palpable⁸. Es uno de los conceptos de máxima generalización, por eso es

⁵ Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo: *Identidad en la obra martiana desde una perspectiva filosófica*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

⁶ Torre de los Lujanes: *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 54, 2004, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=54441>

⁷ Miguel Rojas: ob. cit., p. 57.

⁸ Cristina Baeza y Maritza García: *Modelo teórico de la identidad cultural*, Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba, 1996, p. 19.

una categoría omniabarcadora o multívoca, que incluye determinaciones históricas y geográficas, individuales y colectivas, materiales y espirituales, científicas y técnicas, teóricas y prácticas.

La identidad cultural, identidad en la diferencia, representa una diferencia específica al permitir comprender la diferencia entre una y otra cultura. Es el principio del multiculturalismo, sin llegar al extremo del particularismo cultural normativo. No menos importancia reviste la conjugación que realiza de lo autóctono y lo universal, a modo de dialéctica de lo general y lo específico, a través de la mediación⁹.

La identidad cultural interviene en la comprensión de múltiples procesos sociales, por ejemplo, el papel de las masas populares y del individuo en la historia, su misión social acorde a las condiciones históricas concretas, su actuar, su práctica social en pos de la transformación del mundo que les rodea.

La identidad cultural de un pueblo puede alcanzarse al detectar las singularidades que tiene su cultura lo cual es transmitido por la educación y la tradición cultural lo que constituye el sí mismo de un pueblo. Identidad cultural también es alma, espíritu, amor por lo nuestro, meta común y acuerdo en lo fundamental para lograr el desarrollo. Es identificación plena con el pasado, el presente y el porvenir de una sociedad.

Lo anterior requiere, de forma necesaria, profundizar en las leyes generales —las cuales argumentan la unidad y lucha de contrarios, la transformación de los cambios cuantitativos en cualitativos y viceversa, la negación de la negación en los procesos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento—, así como en los principios generales del conocimiento humano: la concatenación universal de los objetos, procesos y fenómenos; la causalidad, el análisis histórico concreto, objetividad, el desarrollo, entre otros. De igual modo, la utilización de su rico aparato categorial en especial, en este caso, la relación dialéctica existente entre lo general, lo particular y lo singular, lo objetivo y lo subjetivo, lo material y lo espiritual, lo concreto y lo abstracto; en fin, el fundamento filosófico es indispensable para el estudio de la relación entre identidad y diferencia, coronado con la dialéctica materialista.

⁹ *Cfr.* Pablo Guadarrama y N. Perelegin: *Lo universal y lo específico en la cultura*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

La identidad cultural puede tener influencias internas y externas ya sean de índole política, económica, culturales, sociales, las cuales pueden ser positivas o negativas. Pueden ir desde constituir un apoyo al desarrollo, enriqueciéndolo, abriendo nuevos campos de acción, facilitando el intercambio cultural, consolidándola, reafirmando los valores propios o, pueden constituir un factor de debilitamiento¹⁰.

Enrique Ubieta precisa que la identidad exige su enunciación, es un acto de conciencia, pero que expresa una realidad objetiva y subjetiva de carácter histórico más allá de la voluntad del enunciador. De ahí que la identidad cultural es vista por el hombre como algo propio de su ser; por tanto, ha sido evaluada desde la antigüedad hasta la contemporaneidad¹¹.

Las aseveraciones realizadas por el destacado ensayista cubano permiten, sin ánimo de establecer una periodización, confirmar los antecedentes en el estudio de la identidad hay que buscarlos la Filosofía desde la antigüedad. Así, Heráclito de Éfeso llegó a platear que el hombre debe dirigir la búsqueda no solo a sí mismo, sino también, y con el mismo movimiento, a lo que lo liga a los demás: el que constituye la esencia más profunda del hombre individual es también lo que une a los hombres entre sí en una comunidad de naturaleza¹².

Es común desde esta mirada filosófica considerar la identidad cultural en cuanto a su unidad en la diversidad, la unidad entre la naturaleza y la historia y las necesidades elementales, entre ellas las del territorio, lengua y costumbres; mediante la cual, el hombre está unido a una determinada comunidad.

En el pensamiento filosófico occidental, se ofrecen definiciones que en su mayoría fueron elaboradas en el marco de la lógica formal, y puede afirmarse que, a pesar de los matices en el tratamiento que se hace de la identidad, se mueven en el contexto discreto de dos significados: lo diferente y lo igual¹³.

¹⁰ Sonia Almazán: “El valor de la cultura y la identidad cultural para el logro del desarrollo”, conferencia dictada en la Universidad Agraria de La Habana, 26 de abril de 2018, p. 3.

¹¹ Enrique Ubieta: *Ensayos de identidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

¹² Cfr. A. J. Sequera: *Cultura y Patrimonio*, República Bolivariana de Venezuela, Consejo Nacional de la Cultura, 2004; Nicola Abbagnano: *Historia de la Filosofía*, Editorial Presencia, Brasil, 1963, tomo 1, p. 45.

¹³ Cfr. Dalia Rodríguez Bencomo: ob. cit., p. 12.

Asimismo, el estudio de la identidad cultural no debe perder de vista su relación con la actividad práctica donde se integran aspectos axiológicos, gnoseológicos, antropológicos y metodológicos, útiles para la orientación del hombre en su mundo¹⁴.

La identidad cultural es un proceso humano de retroalimentación constante, en el cual subyace una variedad de ideas acerca del contenido y connotación de la actividad práctica del hombre en diferentes esferas de su quehacer. Por lo tanto, se asevera que es uno de los principios motores de la historia impulsando la voluntad de los colectivos, incentivando la actividad transformadora a fin de cambiar aquello que deba ser cambiado, perfeccionar todo cuando pueda servir al bien del hombre, el derecho a la existencia, coexistencia y desarrollo de distintas formas de cultura, esto es de grupos humanos que, asumiendo sus proyectos de vida, actúan generando respuestas y valores retroalimentadores de su cultura.

Existen múltiples definiciones de identidad cultural, no obstante ser considerada como: “[...] eso que nos diferencia de los demás, y que nos asemeja por la participación, es aquello que traemos adquirido genéticamente y vamos adquiriendo socioculturalmente, ente que está en constante transformación”.¹⁵

Esas expresiones sobre identidad cultural conllevan a que exista una variedad de ideas de cómo el hombre debe de desarrollar sus propias actividades para su preparación en la sociedad, en tanto que la identidad cultural es un proceso humano de retroalimentación constante basado en la conciencia, es un espacio dialéctico que fusiona la naturaleza, la cultura y la historia de los seres humanos en un mismo crisol. Encierra el sentido de pertenencia de un grupo social en el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, sin ser un concepto fijo; ya que tiene su connotación fundamental a niveles individual y colectivo y con una influencia clara del exterior.

La identidad cultural es la expresión máxima de la cultura de los pueblos y la condición cultural que permite identificarnos, caracterizarnos y diferenciarnos de otras culturas. Permite percibir quiénes somos y cuál es nuestro rol en el desarrollo, donde entorno, historia y voluntad creativa de la persona se interrelacionan.

¹⁴ Ibídem, p. 4.

¹⁵ Enrique Arriagada Kelh: *El hombre como espejo de sí mismo*, Instituto de Filosofía Latinoamericana, Santiago de Chile, 1995, p. 17.

Dicha identidad se manifiesta a distintos niveles, personal y colectivo, no excluyentes, y de distintas maneras —definidos en particularidades dinámicas y diferenciales, en la imagen de sí, en la búsqueda permanente—, pero siempre es una.

Hoy día se concibe la identidad cultural como uno de los principios motores de la historia, por ser un factor de síntesis viva y original perpetuamente recompensada, por representar cada vez más la condición misma del progreso de los individuos, los grupos, las naciones. Ella anima y sostiene la voluntad colectiva, suscita la movilización de los recursos interiores para la acción y transforma el cambio necesario en una adaptación creadora¹⁶.

En este sentido, la identidad cultural hoy se concibe a la vez como:

1. Factor de referencia estratégica para la planificación de un modelo de desarrollo determinado, como puede ser el comunitario, que tanta fuerza ha cobrado en la actualidad.
2. Como configuración donde se presentan con nitidez sus factores principales: el histórico, el lingüístico y el psicológico. Los cuales se desarrollan en una interrelación dialéctica que garantiza entender la identidad cultural como un proceso continuo donde se producen momentos de negación-asimilación, de renovación y enriquecimiento que dan lugar a la consolidación del componente cualitativo de la identidad y a la profundización de un sentimiento de arraigo y pertenencia que es esencial para lograr una participación activa y consciente de los miembros de la comunidad en los procesos de desarrollo.¹⁷

De esta forma, la identidad cultural revela al hombre procesos de diferente índole, ausculta sus contradicciones esenciales y, en consecuencia, crea valiosas ideas que contribuyen al desarrollo social.

En este sentido, el análisis de la identidad cultural se convierte en una herramienta importante para distinguir, en este mundo convulso, lo nuestro diferente a lo vuestro, todo eso que nos diferencia, que aprendemos a amar porque nos identifica, por todo eso, debemos luchar incansablemente, debemos diseñar nuestro futuro y caminar hacia él. No hay

¹⁶ Rita Marina Álvarez de Zayas: ob. cit.

¹⁷ J. R. Terry Gregorio: Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, disponible en www.eumed.net/rev/ccss/12/

otro modo de comprensión racional de la realidad que no sea de forma histórica, analítica y proactiva.

Reiteramos que la identidad es la expresión máxima de la cultura de los pueblos y, en consecuencia, es la condición cultural que permite identificarnos, caracterizarnos y diferenciarnos de otras culturas. En un mundo que pudiéramos denominar como la era de la Covid-19 a nivel internacional, en donde se agudizan junto a la pandemia los más apremiantes problemas que históricamente ha sufrido la humanidad, resulta necesario tener definido el sentido de pertenencia de un grupo social en el cual se comparten rasgos culturales, como costumbres, valores y creencias, a nivel individual y colectivo, como bastión para enfrentar las secuelas del mal común y diseñar aunque sea utópicamente, cómo vivir la era posterior, cuál es nuestro rol en el desarrollo, qué papel juega la voluntad creativa ante tan convulso panorama. A fin de cuentas, las utopías sirven para eso, para caminar.